

# La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Mayo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMA 10.**—La Religión y las Religiones.—Lamentos de una ciega.—Una flor entre abrojos.—A los hombres.

## LA RELIGION Y LAS RELIGIONES.

¿Qué es la religion? Segun la explica el Diccionario, es la virtud que le rinde á Dios el culto debido; es la adoracion ofrecida á la Divinidad; es la observancia de las buenas costumbres y el practicar obras de verdadera devoción.

Es cierto; la religion debe ser el amor á todo lo bello, á todo lo grande, á todo lo armónico; y como estas preciosas condiciones en nada ni en nadie pueden encontrarse en tan alto grado como en Dios, fuente de vida, raudal de salud, rio de esperanzas y mar de justicia, por esto el hombre se siente atraido por ese foco imánico, y ama á Dios desde que miró al Sol y cayó de hinojos adorando al Rey de la luz.

La religion nació con el hombre, y el hombre nació con la religion; pero dueño el espíritu de su libre albedrío, cuando entró de lleno en la vida, cuando abandonó las selvas y formó la tribu, y levantó el aduar; cuando las pasiones se despertaron en su pecho, y la codicia hizo nido en su imaginación, entonces la religion íntima, la religion del alma, fué una carga pesada para el hombre. La voz de la conciencia le hablaba demasiado alto, y no le dejaba dormir en el letargo del placer, y era preciso armonizar las creencias y las ambiciones, y para efectuar estas uniones clandestinas, los hombres crearon las religiones, y naturalmente las hicieron apropiadas á sus deseos. Formaron dos divinidades; la una, el dios del terror, ese Satanás que se complace en inspirar el desorden á sus hijos; la otra, un Dios al parecer de paz, pero un Dios pequeño, que se contenta con ofrendas de más ó menos valía; y si hemos de hablar francamente, los hombres tuvieron talento para hacer las religiones, porque casi todas se asemejan las unas á las otras. Todas tienen cierto aire de familia. Un poder infernal que nos induce al crimen, pero que nosotros nos podemos lavar las manos como se las lavó Pilatos despues de sentenciar al Justo de los justos. Porque ¿qué culpa tenemos que nos inspiren al mal? Lucifer es el editor responsable de todos los pecados de la humanidad. El hizo curiosa á Eva y débil á Adan, y ha seguido haciendo su *santisima voluntad*, siendo las humanidades dóciles instrumentos de sus satánicas intenciones.

El dios del bien es un dios muy cómodo para el hombre; tiene su paraíso y su limbo para los muchachos, su purgatorio para los perezosos, y su infierno para los pecadores impenitentes; pero el hombre puede entrar en el primero mediante un

número dado de misas y de responsos; de manera que todos podemos estar contentos. Si hacemos el mal, Satanás nos inspira; y aun que para Dios, por lo visto, esa evasiva no suele ser suficiente, si tenemos una mediana fortuna, nuestro es el cielo, que no en vano aseguran que muchos aménes á la gloria llegan. Los pobres son los únicos que salen peor librados en los arreglos religiosos, porque son juguetes de Satanás, y no les queda más recurso que seguir siéndolo por toda la eternidad; porque al morirse, ¿qué hace la Iglesia con los pobres? Los entierra de prisa y corriendo, y aquí paz y despues gloria; y en honor de la verdad, un alma un poco pensadora se rie con amargura al estudiar las religiones, que no son otra cosa que un denso velo con el cual se cubren las miserias humanas.

Las religiones son un tamiz hecho á gusto del hombre, por el cual pasan las debilidades y los crímenes segun conviene para la explotación de la vida.

Las sociedades están muy satisfechas, y en realidad pueden estarlo, porque las religiones dejan contentos á todos los que quieren vivir entregados á su capricho y á su voluntad; pero sobre todos los devaneos del hombre, sobre todas las ambiciones terrenales, sobre todos los delirios humanos está el tiempo, está la eternidad, está la vida; la vida, que palpita dentro de la mármorea sepultura y de la humilde fosa. Está el espíritu, que contempla asombrado como los gusanos (demócratas del universo) penetran en los lujosos máusoleos y en las entrañas de la tierra, y ve disgregarse su organismo, y ve evaporarse su recuerdo en las entrañas de la tierra, y él, sin embargo, vive y asiste á la muerte de sus deudos, y ve desaparecer su linaje de la tierra, y á pesar de esto, él vive, él siente, él piensa, él quiere, y entónces la primitiva religión, el culto á Dios se despierta en aquel alma enferma, y comprende que las religiones son la parodia de la religión; y como la comunicacion es necesaria al espíritu, éste no se contenta con saber que él vive, necesita decírselo á los suyos, para que estos se preparen y adelanten, y se convenzan de que han de vivir siempre, no como juguetes de un sér increado, sino como dueños de su voluntad, y la comunicacion ultraterrena se efectúa, cumpliéndose con ella una de las leyes naturales de la vida.

A estas relaciones se les ha dado un nombre, no sabemos si bastante apropiado al asunto: se les dice **ESPIRITISMO**, y espiritistas se llaman todos los que creen que los espíritus desencarnados se comunican con los habitantes de este mundo; y como si no hubiera bastantes religiones, no han faltado ilusos que hayan dicho y creído buenamente que el Espiritismo es una nueva religión más ó ménos adelantada, más ó ménos espiritualizada, y más en armonía con el creciente racionalismo del hombre; pero el Espiritismo en sí no constituye una religión; lo que sí hace es quitarle el antifaz á las religiones, que ya es bastante. No crea ningun nuevo culto, porque no es necesario; ya hemos dicho anteriormente que la religión nació con el hombre y el hombre con la religión; porque el hombre nació con la conciencia, y en la tranquilidad íntima está el santuario del alma; por eso los espíritus, al comunicarse, no nos hablan de un Dios más misericordioso ni más clemente; nos dicen que el hombre vive siempre; y que para su progreso no le sirve llamarse católico ó protestante, budhista ó mahometano, materialista ó espiritista; el nombre no es nada, el fondo es el todo; no basta llamarse cristiano, es preciso serlo en las obras; y hombre religioso es todo aquel que no perjudica á su hermano; que si le ve llorar, llora con él; que si le ve desnudo, le da la mitad de su manta; que si le ve hambriento, parta con él la mitad de su pan; que si le ve sediento corra, si es necesario, una légua para buscar una ánfora de agua: que si le ve ignorante, trata de instruirle, que si le ve malvado, le aparta del crimen; y el hombre

que así obre ama realmente á Dios, aunque en su obcecacion terrena quizá niegue su nombre.

La verdadera religión es la que Moisés presentó á su pueblo, y es la que Jesús condensó en dos mandamientos, "Ama á Dios sobre todas las cosas, á tu prójimo como á tí mismo"; y estos dos mandamientos los unió Kardec en uno solo: "Sin caridad no hay salvación."

Las religiones de la tierra están alarmadas con el crecimiento del Espiritismo, y no deben alarmarse, porque el Espiritismo no es una nueva religión, y sólo la ignorancia de algunos fanáticos podrá darle en algunos lugares más ó menos formalismo; pero en realidad el Espiritismo no es más que la conversacion de las humanidades, el diálogo no interrumpido de las generaciones; es la reflexion, es la meditacion de los pueblos que pasaron, es el mundo antiguo que habla con el mundo moderno, no es ni más ni ménos, es el racionalismo de los hechos que prueba la verdad de la vida; pero no temais, sacerdotes de las religiones positivas, que los sacerdotes del Espiritismo os quiten la muchedumbre por el atractivo mágico de sus virtudes.

Los espiritistas no adquieren con las comunicaciones de los espíritus dotes sobrenaturales; no adquieren más que el convencimiento de la pequeñez de su espíritu, y la certidumbre de que si ellos quieren progresar es suyo el porvenir.

Esto es todo lo que hoy hace el Espiritismo; despertar al hombre de su letargo; hacerle comprender que las religiones son convenios sociales creados en la tierra; en ella nacen y aquí se quedan; pero la religión del bien, de Dios viene y á Dios va.

¡Espiritistas! no os creais salvos porque admitais la comunicacion de los espíritus; esto no os hace ni más malos ni más buenos; y únicamente vuestros hechos os harán ser grandes y dignos de admiración; pero es tanta la ignorancia que hay en este planeta, que cuando los espiritistas hacen lo mismo que los demás, que caen y tropiezan en los escollos del mundo, dicen los adversarios de esta escuela filosófica: ¡Miradlos! ¡han caido!... ¡han sido débiles! ¿Y qué? ¿quizá la comunicacion con los espíritus nos da la patente de santidad? No; seremos santos si luchamos y dominamos nuestras pasiones: esto podemos hacerlo llamándonos católicos, ó protestantes, ó espiritistas, que todas las religiones serían buenas si los hombres quisieran ser buenos.

Religión no hay más que una, y el hombre nació con ella; pero la desecha por ser demasiado austera. Las religiones son más cómodas, son acuerdos convencionales, y la religión verdadera cuenta con pocos adeptos. El Dios de la justicia no tiene muchos adoradores.

La religión quiere un corazón limpio, y en la tierra casi todos los corazones parecen carboneros.

Quiere una conciencia tranquila, y en este globo en casi todas las conciencias hay una tempestad desencadenada.

Quiere un amor inmenso, y en este mundo todo lo más que hacemos es tolerarnos unos á otros (salvando honrosísimas excepciones, se entiende;) pero con la humanidad de hoy, ¿cabe la religión en la tierra? Hay pocos hombres verdaderamente religiosos; y aunque al Espiritismo las masas ignorantes lo bautizan con el nombre de nueva religión, no hay tal cosa. Religión no es cuestión de nombre, es cuestión de práctica; y la práctica del bien pueden hacerla todos los habitantes de este planeta, sea cual fuere su creencia y el ídolo de su fé.

Lo único que hace el Espiritismo ya lo hemos dicho; es desenmascarar á las religiones positivas, y decirles á los hombres:

“No sois salvos por rezar en una catedral ó haceros abluciones en una mezquita, ó leer los libros sagrados en la Sinagoga, ó pedir á los espíritus consejo; no son esos los medios; es preciso trabajar en el perfeccionamiento propio, y procurar asimismo el ajeno. Es necesario amar para ser amados; compadecer para ser compadecidos; ser generosos para encontrar hospitalidad.”

El Espiritismo no es la RELIGION, pero tampoco es una de las religiones positivas; es únicamente la voz del progreso, que le dice al hombre: ¡trabaja si quieres ser grande; trabaja si quieres ser bueno; trabaja si quieres ser verdaderamente religioso, porque el trabajo es la religión del porvenir, es el culto eterno que se rinde al Creador en el universo!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LAMENTOS DE UNA CIEGA

A mi hermana Amalia Domingo y Soler.

¡Vivir muriendo en medio de la vida!  
Ni gozar de la luz estando en ella,  
Ser jóven y sentir que la atrevida  
Mano del desengaño el alma sella.  
Mi canto es, el de la fé perdida  
Que á mi pesar envuelve una querella.  
¿Quién sin luz en los ojos vive en calma  
cuando en acción se encuentran los del alma?

En mi afan de luchar contra el destino,  
Endeble arista me levanto airosa,  
Y á tientas sigo el desigual camino  
Que conducirme debe hasta la fosa.  
¿Porqué si mi existir es tan mezquino  
Poseo un alma atleta y vigorosa?  
¿Porqué marchando va con loco empeño  
Tras de todo lo grande, lo pequeño?

En vano anhelo en mi mortal congoja  
Vencer la lucha desigual del mundo,  
Mi cuerpo vaga cual marchita hoja  
Que el viento barre en su furor profundo.  
En vano el alma á combatir se arroja  
Sin esquivar el golpe furibundo,  
Si el esplendente sol su luz le niega  
¿Qué puede conquistar la infeliz ciega?

¡Dios de bondad! Autor del Universo!

Principio y fin de cuanto el Orbe encierra,  
Única luz en mi destino adverso  
Que brillar puede para mí en la tierra:  
Presta belleza al infecundo verso  
Que al olvidarte el pensamiento yerra,  
Y ya que tu poder á todo alcanza,  
Que á la fé sustituya la esperanza.

Sí, la esperanza dulce y bienhechora  
Que á través de la duda se levanta,  
Como la luz de la naciente aurora  
La que anunciando á Febo se adelanta.  
Pues esta soledad que me devora  
Todas mis fuerzas físicas quebranta,  
Y si pude vencer al fanatismo  
¡Tal vez sucumbiré bajo el nihilismo!

No la piedad que abriga la indolencia  
Es la que pido á tu poder Supremo;  
Que presiento el porqué de mi existencia  
Y al trabajo le busco, ¡no le temo!  
Pero si padecer es mi sentencia  
Y apurar el dolor hasta el extremo  
Y es el cuerpo el taller que me presentas,  
Para trabajar.... bien, ¡dame herramientas!

¡Oh! ¡cuál entonces de la piedra bruta  
Destellos mil arrancará mi mano!  
Apuraría dichosa la cicuta  
Sabiendo que mi esfuerzo no era vano.  
Que el espíritu atleta no se inmuta  
Ante la fiebre del dolor insano,  
Porque sabe que al fin de la pelea  
Surge radiante luminosa idea.

El hondo abismo de la historia humana  
Con doble afán estudiaré en mi anhelo,  
Y á la mujer, aunque en edad temprana,  
Consagraré dichosa mi desvelo.  
Que si el tiempo al final todo lo allana,  
Mi voz vibrante llegará hasta el cielo  
Para decir después sin arrogancia:  
La ceguera del alma es la ignorancia.

CARMEN FUENTES ALAMO.

Orizaba Marzo 1 del 92.

---

## UNA FLOR ENTRE ABROJOS.

Aunque no muy amenudo, suelo visitar en el Hospital de Santa Cruz (Barcelona) á un pobre enfermo, libre-pensador, Eloy de Vargas, blanco de todas las desdichas; hombre indudablemente de larga historia, que debió escribir el prólogo sabe Dios en qué planeta, y hoy continúa uno de sus capítulos en la sombría sala de un hospital entre centenares de víctimas de las miserias de la tierra.

Si yo tuviera tiempo disponible y salud suficiente para resistir las dolorosas impresiones que en los hospitales se reciben, visitaría con más frecuencia esas que pudiéramos llamar antesalas de los cementerios: sus moradores son los que más hambre tienen de palabras de consuelo. ¡Están tan solos! Junto á aquellos lechos no hay siquiera una silla donde sentarse: parece que el que allí gime está excluido de la gran familia humana. ¡Ay de los pobres!

La última vez que estuve en el hospital, me llamó la atención una mesita colocada entre el lecho de Eloy y el de otro enfermo, sobre la cual, aparte de otras varias cosas, aparecía una botella de cristal blanco llena de agua, sirviéndole de tapón un hermosísimo clavel, entre cuyas hojas purpurinas erguía un precioso capullo.

Nunca una flor me había parecido más bella. Mirándola, reparó en su dueño, un jóven de menos de treinta años, de rostro pálido y ojos brillantes por el fuego de la fiebre, que no se apartaban de la flor.

—Tienes un compañero muy amante de las flores—dije en voz baja á Eloy.

—Es andaluz.

—¡Cuánto habla á mi alma ese clavel! ... Aquí donde todo es tétrico y sombrío, donde solo se percibe el olor del cloruro y de las múltiples medicinas, donde cada enfermo puede decirse que es un foco de infección; aquí donde todo tiende á disgregarse, y se opera en los cuerpos vivos con la misma indiferencia que se hace la autopsia de un cadáver; aquí donde se siente tanto frío en el alma y se adivina á la terrible Atropos con sus tigras en la mano cortando sin parar, uno tras otro, los hilos de innumerables existencias; ver aquí esa lozana flor con su pequeño capullo como símbolo de la vida y de la reproducción en medio de la descomposición y de la muerte, despierta en el alma un sentimiento de asombro indefinible y una gran curiosidad. ¿Quién viene á visitar á tu vecino?

—Mucha gente, es de los enfermos que reciben más visitas. Es extraño que hoy esté solo.

Su soledad no duró mucho tiempo: una mujer de edad mediana vino á sentarse á la cabecera de su cama. Por un favor especial había allí una silla, única en la sala y tal vez en todas las del hospital.

Me fijé en aquella mujer, y ahogué un grito de alegría al reconocer en ella á mi amiga Margarita, de quien hablé en otro artículo; la mujer humilde que se complace en ser madre de los pobres. ¡Qué coincidencia! ella quizá me contaría algo de lo que yo deseaba saber.

No quise interrumpir el animado diálogo que sostuvo Margarita con el jóven enfermo. Este se reía alegremente. Los andaluces no pierden su buen humor ni en el lecho de un hospital. Cuando sonó la campanilla ordenando el desfile de los visitantes, y Margarita se levantó para irse, el enfermo, sonriendo dulcemente, le presentó el clavel á la vez que le decía con ternura:

—Tú encontrarás flores en todas partes.

Margarita le miró como miran las madres á sus hijos enfermos, y se alejó lentamente apoyándose en mi brazo, que me apresuré á ofrecerle.

—Cuánto te habrás alegrado de encontrarme ¿no es verdad?—me dijo cuando llegamos á la calle.

—Ciertamente, porque así me contarás la historia de ese clavel, que me llamó vivamente la atención en la mesa del hospital.

—La gratitud, amiga mia, hace brotar flores en todas partes. El jóven enfermo con quien me has visto hablar, es uno de esos seres inmensamente desgraciados, al que persigue una fatalidad misteriosa. Desde niño no ha pisado más que abrojos; en su vida aventurera ha llorado siempre su alma, por mas que sus ojos hayan permanecido enjutos. La calumnia se ha cebado en él de un modo tan horrible que la ley le impuso durísimos castigos. Ha sufrido hambre, frío, sed, desfallecimiento, hasta caer como una masa inerte en húmedo calabozo; ha gemido en hospitales, donde se mata á los enfermos sin que nadie pida cuenta de su muerte, se ha visto privado de la libertad no pocos años. Estaba en un presidio cuando diversas circunstancias me pusieron en relación con el. Más de dos años hemos sostenido correspondencia, y he procurado alentar su alma enferma, muy enferma. Al recobrar su libertad, vino á verme, deseoso de conocer á *su madre*, que así me llama; lo he protegido moralmente cuanto me ha sido posible, y al caer vencido por su habitual dolencia, le acompañé y le dejé donde le has visto. Vengo á verle siempre que pueda; él sabe, como todos los que me tratan, que adoro á Dios en las flores, y, sin duda para demostrarme su agradecimiento, ha procurado adquirir esta flor, que bien se puede llamar la *flor de la gratitud*.

—Tienes razón: ese es el nombre que le corresponde. ¡Hermosa flor entre abrojos!

—Sí, entre abrojos; que solo abrojos hay en los hospitales. Allí es donde se vé á la humanidad en toda su espantosa desnudez, sin ficciones, sin engaños, sin mentida resignación; allí los enfermos sin familia, sin un sér amigo que procure no turbar su sueño, maldiciendo la hora en que nacieron, y acusando á la sociedad de su infortunio. Sin embargo, en ese erial del dolor, como en todos los eriales de la tierra, el bien recoge la semilla que sembró. Yo sembré cariño y maternal compasión en el alma de ese pobre sér, y la cosecha no se ha hecho esperar: no hay artista en este mundo que pueda trasladar al lienzo la expresión de aquellos ojos al presentarme la flor: ¿te fijaste bien en aquel semblante?

—Sí; era un semblante sobrehumano.

—Efectivamente! porque la gratitud no es de ese planeta. Ese sentimiento purísimo viene de otras esferas; es un rayo de sol que ilumina la frente de los mártires. Adiós, amiga mía; no olvides nunca que la gratitud hace brotar flores en todas partes. Siembra amor, Amalia, mucho amor, amor universal, y así, aún en los hospitales, entre los abrojos del dolor y del olvido, brotarán flores para tí.

Margarita tiene razón; yo seguiré sus huellas, yo amaré mucho á los desgraciados, que son los que más necesitan de cariño y los que más suelen demostrar su gratitud con miradas que hablan de otros mundos y con flores en cuya fragancia se percibe el hálito de Dios!

ANALIA DOMINGO SOLER.

# A LOS HOMBRES.

## La Regeneración de la mujer.

Muchos son los que se ocupan de esta importante cuestión, y por cierto que vale la pena de observar detenidamente tan delicado asunto; porque la mujer, esta bella mitad del género humano, se ve muchas veces relegada al olvido y gracias cuando es solo olvido, porque á menudo es desprecio y humillación lo que consigue del hombre. Cuán diferente estaría la sociedad, si se educara convenientemente á la mujer, si se la tratara con más benevolencia, si tuviera más libertad; veriais como daría el fruto apetecido, pues las ideas que habriais inculcado en su mente tomarían grandes proporciones y ellas serían las regeneradoras de la sociedad ayudadas y escudadas por el hombre, pero ¡ay! por desgracia los mismos hombres que proclaman en alta voz estas sublimes ideas, estos mismos que no se cansan de escribir aplaudiendo y aún más, difundiendo la regeneración de la mujer, éstos repito, hacen de la suya una esclava; empezad pues por vuestra esposa, si tiene talento, escuchadla, si carece de él, educadla, habladle con dulzura que es el lenguaje que más penetra en el tierno corazón de la mujer, y veréis con cuanto placer seréis escuchados, veréis como vuestros hogares se convertirán en pequeños paraísos y vuestros hijos aprenderán en la niñez saludables máximas de moral; no de moral rutinaria sino de una moral que ya habrá pasado por el crisol de la imaginación de la madre... ¡Cuántas mujeres se hunden en el fango para no volverse á levantar! y el origen casi de todas estas desgracias ha sido una falta... falta que al hombre le ha merecido un aplauso y á ella el desprecio de la sociedad. ¿Y qué hace la infeliz que se halla en semejante caso? seguir adelante, seguir y no retroceder hasta hallarse sumergida en el asqueroso fango del vicio y si en lugar del desprecio hubiera encontrado un poco de benevolencia, con seguridad que en lugar de hundirse se habría levantado... Culpáis tambien á la mujer porque solo piensa en ataviarse, la acusáis de frívola, de vanidosa, y algunas veces lo hacéis con razón, pero reflexionad bien, y tambien en esta pequeña falta que muchas veces reporta funestas consecuencias, habréis de reconocer culpables, porque la mujer para vivir en su elemento necesita ser amada, y no le basta el amor de sus padres y hermanos, no; necesita tambien el amor de un hombre que sea al mismo tiempo para ella un tierno compañero y un fuerte escudo para preservarla de las envenenadas flechas que generalmente se arrojan á la mujer cuando le falta este apoyo; pues bien, aunque en toda regla hay escepción, la generalidad de los hombres, ¿qué buscáis en la mujer cuando os decidís á uniros con ella? solo dos cosas: hermosura ó dinero; la que es favorecida por la fortuna y al mismo tiempo hermosa, no hay cuidado que le falten hombres dispuestos á sacrificar por ella hasta su dignidad; la que solamente es rica tambien encuentra su escudo, y la que sin ser rica es hermosa, tampoco le falta amor: y ¿decidme? la que solamente es virtuosa ¿os fijais en ella? ¡Ah! no, la virtud cuyo delicado aroma perfumaría vuestra existencia, os pasa desapercibida, y ¿encontráis extraño que la mujer solo piense en componerse cuando eso es lo que la hace conquistar un cariño que necesita? y al ver que las cualidades morales tienen tan poco valor á vuestros ojos, las olvidan para fijarse solamente en su hermosura; buscád la virtud primeramente, esto debe ser vuestro más ardiente deseo, y si así lo haceis, la mujer procurará ser virtuosa puesto que verá que es en lo que vosotros os fijáis más; poco valen mis pobres consejos, pero estoy segura que si os dignarais seguirlos, daría la sociedad un paso más de adelanto en la senda del progreso y quedaría eternamente agradecida una

MUJER.